

SEGUNDO CÍRCULO

LILITH

1

Como Dante, que tuvo en Virgilio
el bordón, la brújula sabuesa,
la palabra guía de hermano mayor
y el cofrade en decires
-¡a ambos les era familiar
la orfebrería de los gorriones!-,
hoy, a la curiosidad en punto,
el poeta cronista,
el trovador de minucias y galaxias,
que lleva en su tintero
sangre de cisne moribundo,
del que a la hora de la muerte, entona
el *cantabile* de su último suspiro,
sabiéndose guiado por *Gregorius*,
comenzó un diverso itinerario
por paisajes inéditos:
crepúsculos, ciudades olvidadas, mares
y riachuelos que corren tarareando
canciones delicadas y barrocas
desde el día en que,
dícese, llevaran en su oleaje
barcos de papel pautado,
y pudo ver

**en la pantalla chica de su frente
grandes murales de la historia humana
tal como ocurrieron:
sin retoques,
con la honradez de lo diáfano,
sin respirar la edulcorada atmósfera
de su propia falacia,
sin la mano negra y la turbiedad de la saliva
que dejan en la pulcritud del hecho
los manchones de la adulteración
y las lenguas retorcidas del infundio.**

**El día menos pensado,
Dios, o el Poder responsable de todo,
creó a su imagen y semejanza
primero al hombre, después a la mujer
-haciendo de cada puñado de limo
metáfora menesterosa,
pordiosera,
del que lleva la eternidad
bajo la axila-,
ambos salidos de sendos puñados de tierra
después de su milagroso embarazo
con el hálito celestial
o, lo que tanto vale,
paridos por el vientre abultado de la nada.**

**Adán se llamó el varón,
y se pasaba días y más días
no sabiendo qué hacer con el juguete nuevo**

había fornicado,
en el *via crucis* de su soltería,
con diversos animales
para evadirse del autismo
que tenía a la mano.

Hay quienes murmuran,
sin fundamento,
que, enloquecido por la excitación,
esculpió, con un puñado de aire,
una mujer imaginaria,
y que, al aparearse con ella,
el semen, lejos de fecundar
los recovecos de su fantasía,
cayó en el polvo y desplegó ahí
el enturbiado espejo de Narciso.

Sea como sea,
Adán se hallaba lejos de sentirse satisfecho
con esos cabalgamientos estrafalarios
o ese andarse besuqueando perversiones
contra natura.

Cierto que al semen,
en estampida,
Adán lo imaginaba,
barnizando los huesos espectrales
con pinceladas de asombro.

“El orgasmo solitario
-condolía Adán-
lejos de ser un goce sin escrúpulos,

es felicidad agusanada”.

**Mientras Adán permanecía de pie,
desnudo,
con un áspid de fuego
entre las manos,
el aguacero de esperma
formaba charcos turbios
donde corrían a abrevar insectos mortecinos,
nomeolvoides borrados de la lista,
pedazuelos de materias moribunda
luchando a manotazos con la muerte.**

**Cuando el lobezno de la brama
ofrecía sus aullidos a la luna,
el Creador, que oyó
el rugir de su sexo en todo el cosmos,
la cantata nupcial de sus hormonas,
el quejido que se halla interpretando
la partitura de la herida,
alzó del suelo edénico
polvo de extremada finura
y con él dio forma a Lilith.**



“Adán le miró a los ojos.
Besó uno a uno sus suspiros”

**El rostro de esta mujer
inauguró los rostros femeninos
de la historia,
dio una lección de simetría y galanura
al universo mundo;
sus senos se subían hasta el punto exacto
para volverse trampas del afán;
su vientre fue el origen
de poemas espigados por los dioses,
sus caderas, que describían
sinuosos recorridos de serpiente,
inmolaban desapegos
y sacaban de quicio hasta a los pobres árboles
que no sabían qué hacer
con la excitación que los sobrecogía.**



“hasta a los pobres árboles
no sabían qué hacer
con la excitación que los sobrecogía”

**Adán le miró a los ojos.
Besó uno a uno sus suspiros.
Acarreó sus huellas digitales
a su cuello, a sus brazos
y a las nalgas que dan, con su meneo,
griteríos de entrega.
Le deslizó las manos por el pubis.
Le hizo preguntas a su consentimiento
y dejó flotando su virginidad
en un charco de sangre descosida.**

**Aunque el anhelo sea
Sísifo que una vez y otra y otra**

accede, jadeando, a la cumbre,
para resbalar de nuevo a la planicie,
la pareja intrépida, imaginativa,
no puede dejar de intuir
la infinidad de posturas
que, en un malabarismo placentero,
la dualidad puede inventarse.

Adán, hecho a imagen y semejanza de su Dios,
tenía ademanes imperiosos,
gestos de patriarca e ínfulas de cielo.
Quería ayuntarse una vez y otra y otra
con Lilith,
la lujuria carcomiéndole los ánimos.
“Soy el cielo fornicando con su tierra”,
susurraba al oído femenino
y se retorció de placer
al paladear cada instante con la furia
del que no ignora
que, excepto en el orgasmo,
nunca el tiempo se detiene.

“Soy varón –insistía-
y cubro a mi mujer
-formada con el polvo sensual
de la lascivia-
con la presión del cielo en mis espaldas”.

Pero Lilith se cansó de tener
las caderas amoratadas

**por la costumbre,
de ser recubierta por el gambusino
que no desfallecía de ir en pos
de la veta complaciente;
y en esa execrable posición,
lejos de vislumbrar el cielo,
a Lilith se le venía encima
la cara sudorosa y descompuesta
del patriarca.**

**“Amor, comprende,
ambos fuimos creados iguales,
sin la hosquedad de las jerarquías,
y, escucha, en el mapa de lo posible,
no hay una sola forma
de saborear la ambrosía
o de acceder al paraíso”.**

Habló de otras posturas.

**“El amante –arguyó- no debe ser
la camisa de fuerza de la esposa”.**
**Sugirió que el tacto ha de ponerse en guardia
frente a los prejuicios,
que las manos han de ser sordas
a las fanfarrias de la moralina,
que los ósculos, con su punto y seguido,
y más que nada la lengua,
no debían dejarse fuera del juego.**

Desechó la posición amorosa

**donde el moverse la mujer era pecado
y maldijo la actitud del varón
que se empeñaba en arrojar
cubetazos de agua bendita
a la libido.**

**“¿Por qué iba a hacer Adán
siempre de cielo cohabitando
con la tierra?**

**Lilith habló de las mil y una formas
con que los cuerpos podían rozarse,
unirse**

retorcerse;

**insistió en que había que hacer añicos la
costumbre, guardarla en la cara oculta del
cerebro.**

**Habló de que, para hallarlos deleitosos,
hay que quitarle su ponzoña de serpiente
a los pellizcos;**

**que las yemas de los dedos
deben preferir el *lentísimo***

**al *vivace* que ignora las dulzuras
del paladear;**

que las caricias,

**y el torpe galanteo del tacto ansioso,
son preferibles a la posesión abrupta
del que engulle la manzana
sin sin olerla, sin vivirla,
sin gozar sus redondeces.**

**Lilith, por primera vez en la historia,
sacó de su escondrijo**

**el arriesgarse,
el “tener la valentía de”,
el “no recular frente a”...**

**Convirtió el *ars amatoria*
no en un recetario de posiciones
o un malabarismo de concupiscencias,
sino en un manual de viajes,
aventuras,
sueños que no logran evadirse de los ojos
al pegarse a las pestañas.**

**Adán, ante las exigencias,
sintió que sus prerrogativas
de *patriarca del tálamo*
se le agusanaban en las sienes
y no se le ocurrió otra cosa
que continuar la tiranía
que restaña los preceptos
serpentíferos del látigo.**

**Intentó someter bajo sus órdenes
la desbocada libertad del viento
y hasta hacer que el agua misma,
tras de secarse y arrojar de sí
las “inconstancias” de su libre arbitrio,
diera el salto mortal a la tediosa
compostura de lo sólido.**

Pero Lilith, mujer independiente,

**militante de la autonomía,
era como la cometa
que, enamorada del horizonte,
corta el cordón umbilical
que la ata al mundo.
Supo en ese momento que la brújula
es el mejor atajo
para dar con los pies.
E inventó las sandalias.**

**Giró sobre sí.
Le regaló a Adán, en recopilando lejanías,
diversas versiones de su espalda en fuga
y huellas que eran
epitafios del regreso.
Y al llegar a los límites del Edén,
fronteras de la perfección,
fue presa por un instante de la duda
y quedóse meditando,
con el corazón vuelto sobre sí mismo,
en el mundo glorioso que arrojaba
a los pies del pretérito.
Pero, tras de dar a luz a la mujer
que llevaba en las entrañas,
se arrancó de su seno los escrúpulos
que seguían ladrando inútilmente.**

**Supuso entonces
que el hormigueo de sus pies
eran las voces de su inicial destino.**

**Al hojear uno tras otro
los milímetros que harían
su próximo viaje,
midió las consecuencias
e inició su camino.**

2

**Abandonó *motu proprio* el paraíso
y se internó en las orillas del Mar Rojo.
Cerca de allí,
donde la tierra amontonada,
adormecida por el fluir cantarino de las olas,
construye, al bostezar,
un reguero de cuevas,
Lilith,
con la vida y la sangre entremezcladas
recorriendo sus venas,
trocando la beldad inmarcesible del Edén
por la tosca arquitectura de la piedra,
se aposentó,
feliz,
ensimismada,
dirigiéndose preces a sí misma,
en el castillo de una gruta
que daba, vacilante, sus primeros pasos
de vivienda.**

La mujer, ebria de entusiasmo,

arremangándose los ímpetus,
y de la mano de su autonomía,
hurgó en las entrañas del buen gusto
para amueblar su caverna
con los rústicos enseres del antojo
y un feliz griterío de floreros.

Fue dueña entonces
de una hogar de abovedados muros,
fantasías rupestres
y tinieblas amigas;
gozó de un ánimo,
descobijado de patriarcas;
de un cuerpo que,
botín de su conquista,
inauguró el Edén en miniatura
de un pubis en que fráguese la lumbre
permanente de sus ansias.

Narra la leyenda
-ese tropel de fábulas
que llamamos de “ tradición oral”
porque las dice el viento-
que Lilith, en llegando a su morada,
dejó abiertos
el portón de su gruta,
los brazos de su arbitrio,
las piernas del consentimiento,
para que un ente singular,
que tenía un amor a primera vista

con la excitación,
diera con los jadeos que construyen
el principio de identidad.

“Se trataba de un ángel,
-dijo Gregorius-
al que los endemoniados
exhiben como la maldad
en persona,
con las axilas olientes
a mundo, demonio y carne
y un par de cuernos que ocultan
las turgencias
de sus malas intenciones,
cuando no es sino Asmodeo,
un *ángel* insurrecto,
un *demonángel*
que pone en su frente
la pólvora y el ideal
en la luminosa secuencia
de *medio* (vuelto manos)

demonángel”

y *fin* (sin los complejos
del continuo y pudibundo
desplazarse).

“Asmodeo nada tiene en común
con los truhanes Miguel o Rafael,
Asael o Gabriel
ni con el Eruviel que todavía hoy



”Asmodeo, un ángel insurrecto, un

**cuida como la niña de sus ojos
su pedazo de cielo,
para no despeñarse
y caer redondito en la desgracia.**

**“La mujer conoció a su amante
y empezó a engendrar
hijos y más hijos,
hechuras del meneo y del segundo
que amasa con sus piernas la lujuria.
Criaturas de la libertad.
El goce desatado.**

**“Lilith da la bienvenida
a lo prohibido, continuó Gregorius,
al aleteo algodónado
de sábanas cigüeñas,
al atreverse.
Ella es quien, antes que nadie,
pasó el micrófono a manos del deseo.**

3

**Adán empezó a extrañar a Lilith.
La memoria transformó
sus almohadas en piedras.
La memoria secuestró sus noches
y él terminó por advertir
que el recuerdo más vivo
no resucita una sola de las células
de la mujer ausente.**

**No pudo más, y el hilo de su voz
enredado en un nudo en la garganta
se desató en lamentos.**

**La buscó por todo el paraíso.
Recomendó a su locura
que se encargase de ella,
que la buscara por los bosques,
los peñascos,
los peligros,
el cortinaje de las cascadas.
Yendo tras de sus huellas,
lanzó alaridos con su nombre
-como fugaz tatuaje en el espacio-,
y escudriñó hasta el último
rincón de su lujuria.
Sintió que el áspid de la soledad,
descosido de un árbol,
le caía en el hombro,
reptaba por su tórax
y descubría en su cuello
el lugar indicado
para que sus colmillos encontraran
la carne prometida.**

**Dícese que el Señor no fue insensible
a ese aislamiento,
a la soltera angustia en que gemía,
al gotear purulento de sus ojos
y al aullido que brotaba**

**no de su boca, de su lengua o de su cuello
sino de sus entrañas.**

**“¿Qué haré -se dijo-
para que este hombre desolado,
sin mujer,
huérfano de caricias,
entregado a monólogos de carne,
dé con la serenidad?
Requiere de una mujer
que en nada se parezca a Lilith,
quien, enferma de autonomía,
nació con pies, vueltos camino,
hechos a la medida
de la inquietud que nunca la abandona.**

**“Adán desea –continuó Dios en su monólogo-
tener cerca de sí,
junto a sí,
bajo de sí
-a la hora de la carne-
la incondicional aceptación
de sus manías
de erótico patriarca.
Quiere ayuntarse con la obediencia.
Ver a la mujer como un dorado y grande
instrumento
de masturbación.
Eyacular esbozos de hijo
para que la sumisa matriz de su mujer**

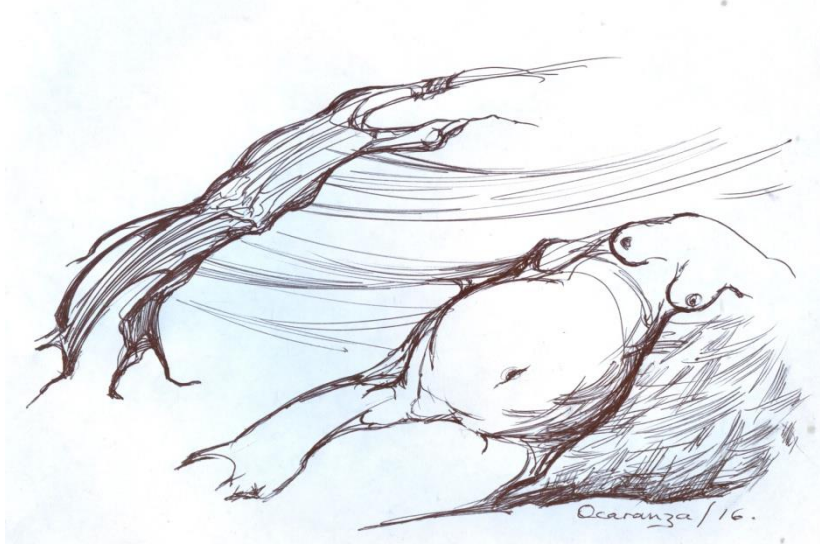
**construya poco a poco la urdimbre celular
del nuevo niño.**

**“¿Qué haré? –se repitió el Señor-
mientras sus ojos (clavados en el joven
que sus dedos modelasen con el polvo)
ascendían y bajaban
por el costillar del mozalbete.
Meditó los segundos indispensables
para fraguar un milagro,
una insólita ocurrencia estrafalaria
o un corto circuito en la materia dócil
y dio con la respuesta:
sacaré a una mujer de su costilla.**

**“Eva será su nombre.
No surgirá, como Adán o como Lilith,
del polvo terrestre
donde, con mi dedo meñique,
forjé dos fosas nasales
e introduje
el hálito de vida
y el cayado del tiempo.
Eva, hija de una porción de Adán,
ha de ser en realidad nieta del polvo,
entidad disminuida y sojuzgada”.**

**El Señor continuó: “me acerqué a su oído
y añadí: Eva,
fuiste hecha para tu consorte.**

**Tu carne será patrimonio de tu esposo.
A él pertenecerá tu deseo.**



“tu carne será patrimonio de tu esposo”

**Cohabitarás tan sólo con la Ley
y retozarás en la cama, si puedes,
sólo con sus mandatos.**

La fidelidad

**-que le pone anteojeras al corazón-
es tu destino”.**

4

Gregorius continuó su relato:

**“Lilith, aun siendo mujer de Asmodeo
-destacado *demonángel*-
tuvo amores con dos o tres demonios,
de esos que no sabían qué hacer
con el incendio libidinoso
que avanzaba y avanzaba
descubriendo,**

**lanzándose a la conquista,
colonizando células.**

**“Mujer en pie de furia
contra los principios morales
caídos del firmamento,
accedió a las galanterías
de un turbión de demonios
y del famélico aullido de sus manos
fatigadas de sólo acariciar
mentidas redondeces en el aire.**

**“Lilith prohió varios hijuelos,
diablillos del tamaño de un susto,
criaturitas que mamaron
en la leche libertaria de su progenitora
canciones de cuna guerreras,
alfabetos de iracundias indomables,
ideas del bien y del mal que se incubaban
no en la pulpa de un fruto agusanado
de prejuicios,
sino en el coro de voces
que, producto de la entraña de Lilith,
entonan la canción de su presencia,
de su “aquí estamos”,
“no nos olviden”,
“no sabemos qué hacer con nuestra carne
enardecida.**

“Un día concibió

**a su hijo esencial: su puño,
el bebé levantado en armas
desde el momento en que la luz
le construyó los ojos.**

**“Lilith no se sentía
ángel o demontre, solamente mujer,
mujer hecha de carne polvorienta,
olorosa a comienzo,
y no con el origen genealógico
de una ramilla desgajada
del árbol masculino.**

**Y hasta en ocasiones se sentía,
como mujer rebelde, fruto
más que de la tierra,
de un puño de pólvora,
preñado por el candente soplo
de Lucifer.**

Gregorius continuó:

**“Los ángeles demonios y, con ellos, los curas
y su colección de máscaras,
las vírgenes encinta de deseos,
los Padres de la Iglesia
y su razón con joroba de mentiras,
el monjerío y su reverenciada histeria,
los frailes que pululan por el mundo
‘desfaciendo pecados’,
todos al unísono
han creado la leyenda negra**

de Lilith.

**“Recordemos que Adán
lamentó tanto la partida de Lilith
que pidió de rodillas a Yaveh
su retorno,
mientras sus ojos inauguraban
el primer llanto del mundo
antes de que Eva fuese un vislumbre,
una maquinación
en los dedos de Dios.**

**“Yaveh escuchó a Adán,
y designó a tres ángeles
para recobrar a Lilith, para volverla
al redil de los grilletes.
Estas tres criaturas
(en realidad *angeblos*,
entes para quienes la obediencia
era el primer mandato
caído de la altura)
le exigieron
al llegar a su cueva
que tornara
a las heredades de su obligación,
a las manos de su dueño,
al lugar especial que Dios le reservaba.
Dijéronle que no rechazase la felicidad
que se le ofrecía.**

**Pero encubrieron
los cepos que escondía su mandato
o los guardaron bajo su lengua.**

**También la amenazaron:
un gran bloque de cielo
podría venirse abajo
aplastándole con todo y respiración.
La sentencia fue: que si elevaba
su No en pie de furia
a oídos de Jehová,
matarían a su progenie, a los frutos
de los repugnantes amoríos
con sus pecados.**

**“Lilith amarró su negativa a la iracundia
y se atrincheró en su lengua silenciosa.
Los *angeblos* inventaron
-la mentira alargándoles la lengua-
que la mujer sentenció que,
de cumplirse tal chantaje,
ella mataría a los hijos de Adán,
dejando a la historia
sin absolutamente nada que contar.**

**“También que, uniéndose
a los hombres dormidos,
haría que, con la sapiencia de sus caricias,
se les desatase la lujuria,
y el deseo trepándose a su clímax,**

**conociesen de entrada por salida la felicidad
y derramaran en sueños la promesa
de un existir futuro.**

**Lilith, entonces, se ingeniaría en pizcar
coágulos de esperma
-la incubadora de los amaneceres-
para dar a luz,
tras la labor artesanal de su matriz,
miles y miles de demonios”.**

5

**Los *angeblos* promueven la contienda
contra Lilith. Su lengua viperina
teje con sus agujas la leyenda.**

**Calumnias, distorsiones, una inquina
de insondable furor que tiende el vuelo
y a todo entendimiento contamina.**

**Punto a punto el engaño forma un velo,
un párpado de todos, que reparte
la ceguera en la tierra y en el cielo.**

**Pero nada es verdad. Sólo es el arte
de una metamorfosis mentirosa
que Javeh con sus ángeles comparte.**

**Todo lo que vomita, venenosa,
la lengua del poder y del machismo,**

con su saliva turbia e insidiosa,

**son palabras que caen al abismo
y dan con los suburbios del no ser,
y Lilith, siendo ya plena mujer,
pone en sus propias manos su bautismo.**